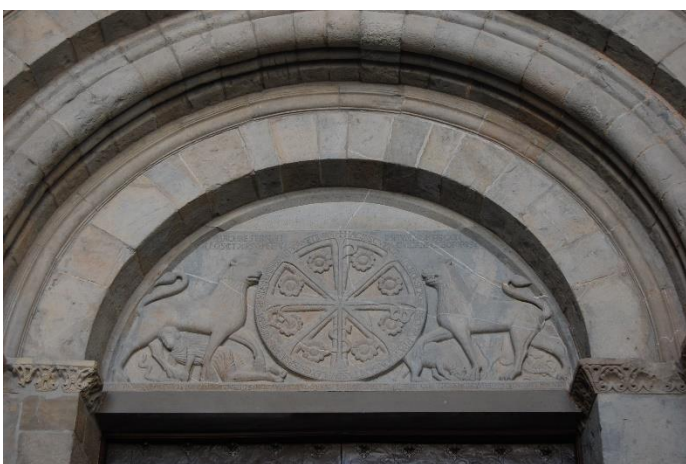


EL CAMINO DE SANTIAGO EN AUTOMÓVI, ENTRANDO A ESPAÑA POR EL COL DE SOMPORT

Los viajeros y los peregrinos que eligen entrar por Aragón al Camino, por lo general los que proceden del sur de Francia, tienen la opción de hacerlo por el puerto o Col de Somport, conduciendo por la carretera que pasa por Oloron y que desde allí penetra en los Pirineos. El paisaje es magnífico. En el caso que este tramo coincida con el anochecer, como fue mi caso, el último pueblo de Francia, Urdos, a pocos kilómetros de la frontera, ofrece la posibilidad de pernoctar en un excelente albergue carretero, el Hotel Des Voyageurs. Éste cuenta con un bar en la planta baja, no bien se entra, y en el cual se puede beber una cerveza muy buena. Además, el hotel tiene habitaciones confortables con baño completo, y a muy bajo precio, como es la norma en los hoteles de carretera.



Luego de descansar una noche en ese agradable albergue, en la mañana siguiente -imprescindible que sea bien temprano por la jornada intensa que espera a los amantes del románico- La primera etapa ya espera a poco de pasar la frontera, solamente señalizada con un cartel que dice "España". Ningún puesto fronterizo para retrasar la marcha de los viajeros. Esta etapa es la visita de un monumento de

extraordinaria belleza: la ermita de Santa María de Iguácel, en el valle de Garcipollera. Para visitarla hay que tomar una pista de ripio que sale hacia la izquierda en Castiello de Jaca, el primer pueblo de España en este itinerario. En los pocos kilómetros que separan de esta ermita corre el lecho seco de un torrente, que debe cruzarse -vadearse, en todo caso- al llegar a



ella. En la actualidad hay un sendero firme de cemento, que cruza el lecho del torrente. El templo está en un paraje desierto. Esta es una de las primeras iglesias de Aragón, cuya construcción se remonta a



los años 1040 o 1050, en tiempos del Rey Sancho Ramírez, quien le concedió la villa cercana de Larrosa. La obra la inició el Conde Galindo, y fue concluida alrededor de 1072, de acuerdo con los gustos de la corte jaquesa de Sancho Galíndez, sucesor del primero de los mencionados. En 1080 fue donada al Monasterio de San Juan de la Peña. También hubo allí una congregación de monjas cistercienses, que se retiraron a Zaragoza alrededor del 1200 por las características del clima de la región. Es interesante la obra; una iglesia de nave única con bóveda de cañón, capiteles

finamente tallados, y restos de pintura mural. El ábdide es de robusta estructura, y el pórtico está flanqueado por columnas con capiteles cuidadosamente tallados. El costado sur tiene una decoración similar al alfiz que suele encuadrar a las aberturas dobles, separadas por una columna, característica de las arquitecturas islámica y mozárabe de la península.

Luego de la visita de este lugar tan solitario, y de gran belleza, debe desandarse el sendero y, al llegar a Castiello de Jaca, girar a la izquierda en la carretera de Somport para llegar a Jaca en pocos minutos. La visita de la Seo –Catedral- que es considerada la más antigua de España es un hito obligado para todo aficionado al románico y a la historia del arte. La construcción original también data del siglo XI y, si bien conserva la planta tal como fue concebida, ha sido muy modificada por sucesivas restauraciones. El pórtico es muy sencillo, con arco de medio punto que encierra un crismón datable en la segunda mitad del siglo XI. Éste se compone de las letras XPS, abreviatura de Xristus, más las apocalípticas alfa y omega. Está cargado de simbolismo: las figuras laterales representan a Cristo con forma de León y que perdona al hombre caído y camina por encima de la serpiente (Apocalipsis 5,5). En el lado opuesto, sujetando a un oso, camina sobre el basilisco (Salmo 91: Caminarás sobre el basilisco y el áspid y hollarás al dragón y al león). Ambos relieves están encabezados por su respectiva inscripción. Los capiteles laterales del pórtico tienen tallas vegetales y de figuras humanas, como la de un joven atlético que lleva una serpiente.

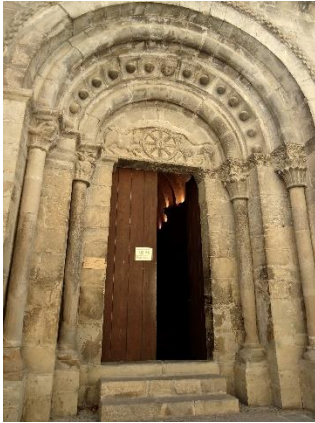


La catedral tiene planta basilical de tres naves; la bóveda de cañón fue reemplazada por una de crucería, y de los tres ábsides solamente se conserva original el meridional.

El Museo diocesano de la catedral es de reciente instalación y es particularmente interesante por los tesoros artísticos que guarda, como la pintura mural de algunas iglesias románicas de la provincia de Huesca. En un ángulo del claustro hay un visor que permite ver, tal cual era, el original del siglo XI, desde ese mismo punto de observación. En algunas salas del museo se exponen retablos y tallas, entre las que sobresalen dos Cristos románicos de muy delicada factura, como asimismo un Santo entierro del siglo XIV.

Luego de la visita a la Seo hay que encaminarse hacia Santa María de Santa Cruz de la Serós, no muy lejos de Jaca. Esta iglesia formaba parte de un convento actualmente desaparecido. Recientemente ha sido restaurada. Está emplazada en la ladera norte de la sierra de San Juan de la Peña. La comunidad religiosa ya se encontraba en ese lugar a fines del siglo X, ya que cuando Sancho II Garcés casó con la castellana Urraca Fernández, en 992, dotó a la comunidad de Santa María con un rico patrimonio. La iglesia consta de un





ábside orientado al noroeste, una nave rectangular de tres tramos y, sobre todo, sobresalen un importante campanario románico, y un sencillo pórtico cuyo tímpano exhibe un crismón con franca influencia del de Jaca. Éste también representa los dos leones que rodean al crismón, con dos leyendas y una flor de doce pétalos, situada en el vientre del león del lado sur. La flor -tal vez una margarita-



podría significar simbólicamente un margaritum, o sea un relicario para encerrar un trocito de la cruz de Cristo.

La iglesia parroquial de San Caprasio, ubicada en la vecindad y a la vista desde Santa Cruz, pudo ser un eremitorio masculino en tiempos del monasterio de Santa María. Es un pequeño edificio rectangular, de una sola nave, con pórtico sin decoración, y ábside. Todo el edificio está rodeado por arquería ciega de tipo del románico lombardo.

En Santa Cruz de la Seróses posible almorzar en un restaurante que está ubicado muy cerca de ambos monumentos, y casi equidistante de ellos. El día de mi visita atendía las mesas -pocas- una muchacha sueca, estudiante de paisajismo en Upsala, que se encontraba allí con el propósito de aprender castellano. Es de destacar que ya hablaba aceptablemente bien. La sopa de alubias y la longaniza a la parrilla con papas que sirven allí son muy recomendables.

Luego del almuerzo es menester continuar el ascenso hacia San Juan de la Peña, donde debe realizarse la visita guiada del monasterio. Hay que detenerse especialmente en el claustro, y observar detalladamente los capiteles con escenas de la vida de Cristo. Las tumbas de los reyes de Aragón que se encuentran en este monasterio han sido excavadas hace pocos años.



San Juan de la Peña es un monasterio símbolo de las más antiguas tradiciones aragonesas. Allí se refugiaron cristianos procedentes del Ebro, a principios del siglo VIII. Allí, en el Monte Pano, Abderramán I aniquiló a un grupo de ellos en 781. Es tradición que los cristianos fugitivos, refugiados en el eremitorio del monte Pano, hallaron en la cueva el cuerpo de un ermitaño llamado Juan de Atarés, al que enterraron bajo un altar dedicado a San Juan Bautista, San Julián y Santa Basilia.

El conde Galindo II Aznárez (893-922) facilitó el establecimiento de cristianos, y así los eremitas de Zaragoza Voto y Félix, y sus sucesores Benedicto y Marcelo pudieron vivir en la concavidad del monte Pano. El monasterio debió más tarde ser ampliado, ya en el siglo XI, con una estructura flanqueada por dos panteones, para

seculares y para monjes de la realeza. En 1083 fue enterrado allí Ramiro I. La iglesia baja es mozárabe, del siglo IX, y se considera uno de los pocos edificios mozárabes de la región. Consta de dos naves gemelas separadas por arcos de herradura; los ábsides están excavados en la roca y en ellos hay restos de pintura románica.

La iglesia alta es de fines del siglo XI y es de una nave única. Las tres capillas absidiales también están excavadas en la roca. A la izquierda se abre el panteón real de los reyes de Aragón y Navarra, enterrados allí durante quinientos años. El claustro tiene acceso por una puerta mozárabe –arco de herradura- y tiene la particularidad de estar flanqueado por la oquedad de la peña y el precipicio. Tiene



dos galerías con capiteles historiados, y fragmentos de una tercera crujía. El artista demostró gran capacidad para el simbolismo y los temas, desde Adán a los Evangelistas, se ordenan cronológicamente.

Es tradición que el Santo Grial, procedente de Roma y entregado por San Lorenzo, antes de su martirio en la



parrilla, a un diácono que lo trajo hasta estas tierras.

Luego de la visita a San Juan de la Peña es recomendable dirigirse a Siresa para visitar el importantísimo monumento que tiene este pueblo del valle del Aragón Subordán, la iglesia de san Pedro, cuya construcción abarca desde el siglo IX al siglo

XII. Probablemente ya era un cenobio existente en la época visigoda. Es muy sencilla, lo que se aprecia ya en su pórtico, de reducidas dimensiones. La planta es de cruz latina, con un crucero elegante decorado con retablos de singular belleza y abierto por arcos peraltados, a la nave central, que es única, aunque de gran envergadura. El ábside también es único, y la particularidad es la presencia de una



tribuna que se apoya sobre la portada occidental, de nerta influencia carolingia. Es indudable que esta iglesia fue muy importante en el medioevo. La iluminación que nos proporcionaron durante la visita, acompañada con música gregoriana, resultó un agregado exquisito en semejante marco.